

Dinamismo inconsciente en Leibniz

Leticia Cabañas

Madrid, España

[lcabanas@telefonica.net]

*

Fue Leibniz el primer filósofo en lanzar el tema del fondo inconsciente del alma. El rigor en pensar la vida psíquica le llevó a disociar la percepción de la conciencia, rompiendo con la tradición filosófica carente de la idea de una vida psíquica inconsciente e introduciendo dicha noción en su teoría del conocimiento¹.

Ateniéndose a la actividad perceptiva, a los estados internos de las sustancias, la diferenciación entre percepciones confusas y distintas será fundamental para el sistema de Leibniz. Lo inconsciente, las percepciones confusas, son la base del conocimiento claro y distinto. Es ésta una doctrina profundamente anticartesiana, pues Descartes defendía una mente transparente, en la que no hay nada de lo que no seamos conscientes². Leibniz cuestionará el rígido marco de la teoría del conocimiento cartesiana, al afirmar que el conocimiento claro no siempre es distinto, a no ser que un análisis de los componentes proporcione sus elementos distintivos. No hay que asimilar lo claro y lo distinto, pues la idea clara puede ser confusa.

A pesar de las múltiples críticas que Leibniz dirigió a Spinoza, ejerció sobre él una gran fascinación. Un ejemplo es el interés admirativo que sintió por su psicología, que ya admite la posibilidad de un psiquismo inconsciente. Para Spinoza el deseo es la esencia del hombre, sin embargo aun siendo conscientes de nuestros deseos ignoramos las causas que los determinan. No llegará hasta sugerir –lo que sí hará Leibniz en cierta medida- que exista una segunda mente misteriosa sepultada bajo la consciente y dotada de una voluntad y deseos propios. Precisamente donde Spinoza y Leibniz se separan es en el análisis del contenido interno de la racionalidad.

¹ « ...nostre ame...elle garde tousjours en sa nature les traces de tous ses estats precedans avec un souvenir virtuel... », *A Arnauld*, 14 julio 1686, GP II, 57.

² AT VII, 107. Cf. “Et c’est en quoy les Cartesiens ont fort manqué, ayant compté pour rien les perceptions dont on ne s’apperçoit pas”, Mon. §14, GP VI, 608-9.

Tampoco hay para Locke percepciones oscuras y, en consecuencia, un lugar para las percepciones inconscientes. Frente a ello, en el *Prefacio* de los *Nuevos Ensayos* conecta Leibniz expresamente con la teoría de las *petites perceptions*³ y adscribe un importante papel psicológico a esas pequeñas percepciones que representan objetos fuera del alcance de la conciencia. Tenemos innumerables percepciones de las que no somos conscientes, contenidos de conciencia no reflexivos. A través de la infinitud de percepciones conectamos con el entero universo, recibiendo impresiones de los cuerpos circundantes en forma de pequeñas percepciones. En esa asimetría que se produce entre la razón y la conciencia, multitud de percepciones imperceptibles y las inclinaciones que están a su base permanecen inconscientes⁴.

Luego para Leibniz, al contrario de Descartes y Locke, hay muchos pensamientos de los que no somos conscientes. La representación no es meramente intelectual, pues muchas percepciones confusas escapan al control del sujeto. Emergen de una suma de *petites perceptions* no separadamente discernibles. Nuestro conocimiento no se limita por tanto a la “apercepción” o percepción consciente, sino que alcanza una mayor profundidad.

Hobbes había buscado desarrollar un modelo sistemático de pensamiento a base de llevar el mecanicismo al estudio científico de la mente. El descubrimiento por Leibniz de la epistemología y de la lógica hobbesiana fue factor importante para admitir la importancia del conocimiento sensorial. Por influencia suya, el concepto de sentir, de tener percepciones o sensaciones, Leibniz lo interpreta en el sentido amplio de conocer⁵. La percepción sensorial queda así incluida en el proceso de conocimiento.

Reconoce Leibniz que ni la percepción ni la reflexión son posibles sin las pequeñas percepciones. Una progresión continua conduce desde las *petites perceptions* subconscientes y los apetitos insensibles, pasando por las percepciones y apeticiones distintas, hasta llegar a las operaciones y elecciones conscientes, reflexivas y racionales. Esta transición gradual entre

³ NE, *Préface*, A VI, 6, 55-57.

⁴ “...il y a une grande multitude de petites perceptions, où il n’y a rien de distingué...” Mon. §21, GP VI, 610. Cf. : “...les pensées confuses ne sont autre chose qu’une multitude de pensées qui sont en elles mêmes comme les distinctes, mais qui sont si petites que chacune à part n’excite pas nostre attention et ne se fait point distinguer”, *Addition à l’Explication du système nouveau...*, GP IV, 574.

⁵ “Re recte expensa, tantum illud certum est nos sentire, et sentire congruenter, et quandam in sentiendo observari a nobis regulam”, *De veritatibus, de mente, de Deo, de universo*, A VI, 3, 511.

los diferentes ámbitos muestra la aplicación del principio del orden general – *principium quoddam generale*–, la *lex continui* que ya desde sus primeros escritos había considerado Leibniz de una gran utilidad por su valor heurístico de amplio espectro.

Lo que está haciendo Leibniz, adelantándose a Kant, es abrir una tercera vía entre el apriorismo cartesiano y el empirismo inglés. Pero a diferencia de Kant, que establece una discontinuidad, un corte radical entre sensibilidad y razón, desarrolla Leibniz un punto de vista muy holístico en el tema del conocimiento, respecto a la totalidad de funciones, imaginativas y racionales de la mente humana. Pretende intelectualizar la experiencia, establecer una diferencia gradual y no sustancial entre el pensamiento y la percepción⁶. La epistemología leibniziana combina la experiencia sensible y la razón, considerando el espíritu y la materia como los extremos de un continuo. Con ello intenta Leibniz unir conceptualmente lo que más tarde Kant dividirá entre *cosa en sí* y *apariciencia*. Efectivamente, no hay en Leibniz una diferencia fundamental entre la *percepción natural* y el *conocimiento intelectual*, en cuanto que comparten una misma estructura básica. La estricta distinción entre conocimiento empírico y racional desaparece, no tiene límites fijos. En este tema del conocimiento resulta idóneo aplicar la imagen del océano continuo, sin límites, una de las más memorables metáforas concebidas por Leibniz⁷.

Lo que quería Leibniz era salvar la unión del conocimiento teórico y sensorial, establecer una nueva forma de mediación que conectase los procedimientos estrictamente deductivos con el material empírico. Frente al supuesto intelectualismo que se le ha atribuido, en su pensamiento se produce una continuidad entre el sentir y la reflexión, lo sensible y lo consciente, lo confuso y lo distinto. Lo racional está ya en germen en lo sensible, mientras que lo sensible se ve penetrado de inteligencia. Se rompe con Leibniz el viejo prejuicio contra el racionalismo por no tener en cuenta la importancia de la percepción sensorial y de la experiencia.

⁶ « ...il y a des degrés en toutes choses », *Considerations sur la doctrine d'un Esprit Universel Unique*, GP VI, 537.

⁷ « ...d'autres comparent le corps entier de nos connoissances à un Ocean qui est tout d'une piece... », NE IV, 21, 4, A VI, 6, 523.